

EL CONSUMO DE SUSTANCIAS COMO SÍNTOMA PSICOSOCIAL EN UN NUEVO PARADIGMA

Sandra Novas; Esteban Alecci; Hernán Korin; Mariana Sandoval; Gabriela Triveño

doc.sandranovas@gmail.com

Unidad Académica: Hospital de Niños “Ricardo Gutiérrez”. Facultad de Medicina, Departamento de Psiquiatría y Salud Mental.

Resumen

Pasamos del paradigma médico hegemónico al paradigma antropológico. Nos encontramos hoy inmersos en la política del neocapitalismo donde lo que rige ya no es la ciencia, sino el mercado y con esto el consumo. Consumos que vienen como ya había propuesto Sigmund Freud en *“El malestar en la cultura”* a quitar penas, a embriagarnos y a que nos olvidemos por un rato de la realidad.

Las sustancias existieron desde el origen mismo de la humanidad y no siempre su consumo fue percibido como un problema social; aparece como tal a fines del siglo XIX y principios del siglo XX.

El presente trabajo tiene como finalidad pensar las adicciones desde la construcción de un nuevo paradigma que tiene a la sociedad como eje del mismo. Pensar al consumo problemático de sustancias como un síntoma psicosocial influido por una economía neocapitalista donde prima el mercado y el consumo. Poder responder ¿síntoma psicosocial por qué? ¿Qué es lo psicosocial de las adicciones? No solamente la construcción histórica del concepto y la influencia del contexto sino y sobre todo, porque creemos que la respuesta debe ser también social.

PALABRAS CLAVES: Salud Mental – Consumo – Síntoma psicosocial - Paradigma

EL CONSUMO DE SUSTANCIAS COMO SÍNTOMA PSICOSOCIAL EN UN NUEVO PARADIGMA

Pasamos del paradigma médico hegemónico al paradigma antropológico. Nos encontramos inmersos en la política del neocapitalismo donde lo que rige ya no es la ciencia, sino el mercado y con esto el consumo. El ser humano consume, consume televisión, internet, tecnología, ropa, sustancias legales e ilegales que vienen como ya había propuesto Sigmund Freud en “El malestar en la cultura” a quitar penas, a embriagarnos y a que nos olvidemos por un rato de la realidad.

Las sustancias existieron desde el origen mismo de la humanidad y no siempre su consumo fue percibido como un problema social; aparece como tal a fines del siglo XIX y principios del siglo XX.

Las sociedades diferentes con culturas diferentes tienen distintas maneras de concebir la realidad y transformar la manera de interpretarla a consecuencia del devenir histórico y de los cambios políticos, sociales o económicos. Si realizamos un recorrido histórico que permita comprender la evolución del fenómeno con respecto al consumo de sustancias según el contexto histórico-social del que se trate, podemos ver cómo influye el mismo y cómo a través de los años se fue construyendo la representación de adicto y cómo fue variando su concepción desde delincuente hasta enfermo.

El presente trabajo tiene como finalidad pensar las adicciones desde la construcción de un nuevo paradigma que tiene a la sociedad como eje del mismo. Pensar al consumo problemático de sustancias como un síntoma psicosocial influido por una economía neocapitalista donde prima el mercado y el consumo. Poder responder ¿síntoma psicosocial por qué? ¿Qué es lo psicosocial de las adicciones? No solamente la construcción histórica del concepto y la influencia del contexto sino y sobre todo, porque creemos que la respuesta debe ser también social.

El consumo como síntoma psicosocial

Freud en “El malestar en la cultura” plantea que existen muchos métodos que el sujeto emplea para evitar el displacer, frente a las dificultades que pueden

existir en la relación de ese sujeto con la sociedad, existe una manera de alejarse, de sustraerse. La estrategia consiste en protegerse del mundo externo, alejándose de él. Un camino posible es influir sobre el propio cuerpo y Freud ubica que es una manera eficaz: la intoxicación que puede sumir al sujeto en la soledad de un goce sin Otro.

Luis Salamone en “El silencio de las drogas” dice que la droga implica un modo de gozar que responde al autismo contemporáneo, guarda relación con todas las invenciones para permanecer alejados del Otro, es por esta razón que se su consumo se puede ubicar como un síntoma sin el Otro, no necesita de las significaciones del Otro. Entonces surge la pregunta ¿cómo hacer pasar ese goce autista del consumo a un goce que se relacione con el Otro, es decir, con el inconsciente? En principio, el consumo está ligado al mercado, al discurso capitalista que alimenta la pulsión de muerte en los sujetos consumidores que terminan siendo consumidos. Se trata de introducir la dimensión de la falta para producir un cortocircuito en el goce autista del sujeto.

Sin embargo, Ernesto Sinatra en “Los nuevos adictos” indica que estamos en la “hipermodernidad” donde el consumo de drogas ya no se trata solamente del goce autista del sujeto, sino que hay una organización social que se arma a partir de un encuentro reglado de una tribu urbana en torno al uso común de una sustancia tóxica. Ya no se trata del consumo en soledad, sino de un consumo social cercano a un ritual cada vez más desbordado.

A diferencia de los rituales en los que hay un padre que permite transgresiones regladas en un ritual, en este ritual hipermoderno en el lugar del padre, hay un vacío, se trata de un rito sin padre, sin ley, sin reglas. Planteamos el consumo como un síntoma psicosocial porque indica que hay algo que no funciona a nivel social, no solamente en la soledad de cada caso, es un síntoma que involucra a todos.

En un momento donde prima el discurso capitalista, donde el entramado social tiende cada vez más al desmembramiento, y a la ruptura del lazo, aparece la “problemática de las adicciones”, recortando como problema la situación individual del sujeto, del ámbito privado, concepción que hace foco en la relación entre la sustancia y el consumidor como ejes principales del problema. Este discurso neoliberal intenta perder de vista el entramado social y cultural

donde se emplaza esta compleja problemática, y con esto tiende a desresponsabilizar(nos) como actores de la misma.

Ante la falla de la función del padre, del Otro de la ley caído y de la caída de los ideales, podemos decir que la sociedad está dando mayor relevancia el interés por el mundo de los objetos, que el de las relaciones interpersonales. Importa más el plus de goce que el sujeto dividido.

Vivos retratos de este momento contemporáneo de consumo son los pibes que transitan el pasillo de una villa, consumidos por el mismo paco, perdidos de códigos sociales y des-sujetados de cualquier Otro. A su lado, componen esta misma pintura, aquellos jóvenes exitosos, empresarios, consumidores de cualquier cantidad de estimulantes, para ser cada vez más y más eficientes y productivos y de la mano con los avances tecnológicos. Y en el medio podemos nombrar también a los adolescentes que sin ir al contexto de la villa ni al del éxito empresarial están cada vez más inmersos en el consumo de sustancias como algo tan naturalizado y hasta aceptado socialmente.

El uso de un nuevo paradigma

Es entonces en este contexto en el que el consumo y “los consumidores problemáticos de sustancias” se encuentran inmersos y nosotros profesionales de la salud mental intentando dar respuesta a esto en los consultorios.

El nuevo paradigma antropológico en el que nos situamos tiene que ver justamente con el papel de la sociedad y de la búsqueda de nuevos ideales que puedan ir al lugar del vacío que dejó la función del padre. El consumo no puede combatirse solamente desde el campo de la salud mental, es toda la sociedad, la familia, las instituciones que deben dar lugar a trabajar alrededor de ese vacío.

Fernando Ulloa en su artículo “Institución de la Ternura” sostiene que la institución refleja el entorno dramatizándolo, actuándolo sin conciencia de estar haciéndolo. Dice que este tipo de contagio se comprende sin dificultad porque es evidente que existe una continuidad social entre la institución y su medio, ya que la institución es metáfora de la sociedad, es un campo de condensación de lo social; es otro estado de la misma materia.

Y siguiendo el concepto de Ignacio Lewkowicz quien plantea que toda institución se sostiene en una serie de supuestos. Por ejemplo, la institución escolar necesita suponer que el alumno llega a la escuela bien alimentado; la institución universitaria necesita suponer que el estudiante llega sabiendo leer y escribir.

Ocurre que las instituciones presuponen para cada caso un tipo de sujeto que no es precisamente el que llega. Si bien siempre ocurrió que lo esperado difiere de lo que se presenta, hubo un tiempo histórico en que la distancia entre la suposición y la presencia era transitable, tolerable, posible. No obstante, en nuestra situación actual la distancia entre lo supuesto y lo que se presenta es abismal.

Como plantea este mismo autor, es estratégico poder distinguir entre las instituciones y sus agentes. Lewkowicz plantea que lo que la institución no puede el agente institucional lo inventa; lo que la institución ya no puede suponer el agente institucional lo agrega. Como resultado de esta dinámica, los agentes quedan afectados y se ven obligados a inventar una serie de operaciones para habitar las situaciones institucionales. Si el agente no configura activamente esas operaciones, las situaciones se vuelven inhabitables.

Se trata de pensarnos a todos como agentes institucionales (institución escuela, institución familia, institución hospital, estado) frente a la problemática del consumo donde el que sujeto que consume no es delincuente ni enfermo, sino es objeto de consumo mismo dentro del mercado: el sujeto es objeto a consumir, pierde su lugar de sujeto y cobra toda su fuerza la pulsión de muerte. Se trata de trabajar alrededor de la caída de los ideales, de su vacío y hacia la invención de algo que pueda ocupar la función que antes cumplía el padre para poder regular el goce en su dimensión mortífera, se trata de buscar un nuevo anudamiento posible que le devuelva al sujeto su división, su deseo, su estatuto de sujeto.

BIBLIOGRAFÍA

- LEWKOWICZ, Ignacio *“Frágil el niño, Frágil el adulto”*. Página 12, 4 de Noviembre 2004, suplemento psicología.
- SALAMONE, Luis *“El silencio de las drogas”*. Grama. Buenos Aires, 2014.
- SIGMUND, Freud (1930) *“El malestar en la cultura”*. Obras completas, t. XXI, Amorrortu, Buenos Aires, 2007.
- SINATRA, Ernesto *“L@s nuev@s adicto@s: la implosión del género en la feminización del mundo”*. Tres Haches. Buenos Aires, 2013.
- ULLOA, Fernando *“Institución de la Ternura”*. Página 12, 10 de Abril 2005, suplemento psicología.